

después de unos meses de receso, el conjunto chileno Los Cuatro Huasos se presentó en el Teatro Municipal de Santiago. En este concierto rompieron "antiguos prejuicios sociales", presentando un amplio repertorio que abarcaba música popular latinoamericana, europea, norteamericana y chilena. Además de las guitarras y dos pianos, incorporaron instrumentos como el ukelele, el banjo y ... la bandurria.

En esta obra, escrita por Ramón Andreu y Jorge Springinsfeld, podemos conocer interesantes informaciones acerca de la historia de la bandurria, desde sus orígenes en el medioevo español, pasando por su llegada a Chile hasta el creciente interés que suscita en las nuevas generaciones de cultores y seguidores de la música de las estudiantinas. Estas informaciones constituyen el contenido de la primera parte de este libro, escrita por Ramón Andreu, activo participante en el movimiento de las estudiantinas e investigador, quien ya nos ha legado una importante obra en este rubro, *Estudiantinas chilenas: Origen, desarrollo y vigencia (1884-1955)*, editada en 1995.

En tanto, la segunda parte del libro constituye un método de alta calidad didáctica para aprender a tocar la bandurria. Esta parte fue escrita por Jorge Springinsfeld, destacado compositor y profesor. A través de este método, el principiante tiene la oportunidad, junto con adquirir las técnicas básicas necesarias para manejar el instrumento, de adquirir nociones generales de lectura musical. Los ejercicios y algunas piezas arregladas para bandurria aparecen escritos tanto en notación pentagrámica tradicional como en notación hexagrámica del tipo tablatura. El complemento de estos dos sistemas permite un avance más rápido en el aprendizaje de la lectura musical. En un anexo final, como ya ha sido mencionado, se presentan arreglos musicales para bandurrias, en el marco de la tradición de las estudiantinas, incluyendo un arreglo del Himno Nacional de Chile para dos bandurrias, dos mandolinas, mandola o láud y guitarras.

Con este *Método de bandurria*, Ramón Andreu y Jorge Springinsfeld han realizado un valioso aporte al medio musical chileno. No sólo los aficionados a la música de las estudiantinas, tunas y rondallas encontrarán aquí un camino para acercarse en forma más directa a este repertorio, ya no sólo escuchando la música sino haciéndola. Compositores, arreglistas e intérpretes de otros instrumentos y repertorios, hallarán en esta obra estímulos para su quehacer. Los pedagogos considerarán este método como una referencia para el desarrollo de proyectos similares, dedicados a la difusión de otros instrumentos afines. Musicólogos e investigadores descubrirán en este libro ventanas hacia otros mundos musicales, hasta ahora poco considerados. Y finalmente, tal como los antiguos métodos que los autores estudiaron como referencias para la confección de esta obra, constituyeron hitos para el cultivo y desarrollo de la bandurria en Chile o en España, este método se constituirá en una referencia para las renovaciones e innovaciones futuras en la técnica y en el repertorio de este instrumento.

La aparición de esta publicación ha sido posible gracias al aporte del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART) de la División de Cultura del Ministerio de Educación. Si además de FONDART hubiese más instancias regulares que respaldasen la concreción de este tipo de iniciativas en Chile, el enriquecimiento cultural, artístico y musical consiguiente nos permitiría hablar, recién entonces, de un país en vías de verdadero desarrollo.

Cristián Guerra Rojas

Miguel Castillo Didier, *Órganos de Santiago*. Santiago de Chile: Alfabetá [1998], 214 pp.

Se trata de uno de aquellos trabajos que se enmarcan dentro del selecto grupo de los estudios iniciales, es decir, de esos que ingresan a la historia por ser los primeros y, por lo mismo, constituirse en fuente referencial permanente. Tiene el especial mérito de que su contenido y lenguaje permiten múltiples lecturas según diversos intereses, los que pueden abarcar desde la más sofisticada erudición hasta el trabajo escolar. Su discurso, directo y sencillo, no elude la especificación técnica ni la apreciación estética personal o histórica de lo que, sin embargo, resulta un escrito que podemos catalogar como ameno, casi coloquial y muy rico en información. Sus páginas transparentan el especial amor que el autor siente por lo que escribe y describe. Con el apoyo del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Miguel Castillo nos presenta un comprensivo panorama del actual patrimonio de los órganos existentes en Santiago de Chile, pero no se trata solamente de un catálogo.

En esta entrega, el autor nos presenta primeramente una síntesis acerca de la historia del instrumento, detalles organológicos de su factura y sus tipologías estético-históricas, tanto respecto a

su composición sonora como al aspecto visual. Este punto de partida resulta indispensable para aquellos lectores que desconozcan sobre el tema. Luego Miguel Castillo aborda lo que al parecer es la totalidad de los órganos existentes en Santiago de Chile: 51 instrumentos que conforman un vasto y variado universo. La muestra está ordenada en forma alfabética, tomando como referencia la institución a la que pertenece el instrumento, aunque este criterio no es aplicado en forma muy rigurosa. Cada órgano es mostrado inicialmente con una fotografía, a manera de presentación, salvo aquellos instrumentos a los que el autor no pudo tener acceso por estar dañado el edificio que los alberga debido al terremoto de 1985 (Parroquia de San Saturnino y Basílica del Salvador) o aquellos instrumentos que se encuentran desmontados (caso de los dos órganos de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile). Algunas de estas fotografías son particularmente bellas, especialmente las del "órgano de coro" de la Catedral Metropolitana de Santiago. Después de esta presentación visual, Miguel Castillo intenta reconstruir la historia de cada instrumento, asunto que en la mayoría de los casos resulta infructuoso, debido a la casi inexistente documentación preservada. El autor transparaenta aquí lo más arduo de la tarea emprendida, acudiendo a muy variadas fuentes de información (archivos, catálogos de fábricas de órganos, fábricas de órganos, organeros, organistas, etc.) para poder rescatar del pasado esa parte de nuestra historia. Seguidamente, tras el título Fachada, aparece una minuciosa descripción del instrumento que va más allá de su aspecto visual general, abordando también detalles del o los teclados, llamadas de registros, diversos mecanismos y tipo de transmisión. Después aparece una sección titulada Recursos sonoros y su disposición, en donde encontramos la nómina de los registros con que cuenta el órgano, ordenados de acuerdo a su tipología: "registros de fondo", "mutaciones" y "lengüetas"; aquí el autor incluye una clasificación estilística del instrumento, de acuerdo a la proporción de la tipología de registros y cimentada en apreciaciones de orden estético. Finalmente, Miguel Castillo incluye un breve comentario titulado Proposiciones, donde da cuenta del estado de conservación del instrumento y hace diversas sugerencias de acuerdo a las características del órgano al que se refieren: restauración total o parcial, mantenimiento, sustitución de algunos registros y, en algunos casos, aplaudir su buena mantención o lamentar la imposibilidad de su recuperación. Eventualmente, el autor propone que algunos instrumentos sean declarados "de interés artístico nacional", de acuerdo con las disposiciones de la Ley 17.929, de 1973, sobre Protección de Instrumentos Históricos. En síntesis, y como mencionamos más arriba, cada uno de los 51 instrumentos que conforman el patrimonio organístico de Santiago se aborda primero con su muestra fotográfica, para luego presentar sus antecedentes históricos, describirlo tanto en su aspecto general como en sus recursos sonoros y, finalmente, proponer lo que sea pertinente para su óptimo estado de conservación. Después de esta exhaustiva muestra, el autor finaliza su obra con una sección que titula Conclusiones donde, con una visión panorámica, analiza el universo estudiado de acuerdo a diversos ángulos, los que van arrojando información conclusiva. Los ángulos analíticos considerados son los siguientes: En cuanto a las dimensiones, que incluye tabulaciones de la totalidad de los órganos, de acuerdo primero al número de registros (nos enteramos aquí que el más grande es el de la Iglesia de La Merced, con 40 registros) y luego al número de teclados (¡hay seis órganos con tres teclados!); sigue En cuanto a la calidad, cuya sustentación es principalmente la factura de prestigiados constructores; continúa En cuanto a la estética, referido a las características tímbricas de los instrumentos; luego aparece En cuanto al origen, que considera el lugar de fabricación de estos órganos (resultan ser, en orden proporcional de mayor a menor: Chile, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Argentina, Bélgica, España y Estados Unidos de Norteamérica); finalmente surge En cuanto al estado en que se encuentran, síntesis de las propuestas para cada órgano. Cierra este trabajo una sólida Bibliografía y un listado de otras obras del autor.

Sin lugar a dudas *Órganos de Santiago* es un importante aporte al conocimiento de nuestro patrimonio histórico, abriendo al mismo tiempo una ruta de investigación.

Guillermo J. Marchant E.

Miguel Letelier Valdés. *Pequeño libro para piano. Siete piezas*. Santiago de Chile: Facultad de Artes, Universidad de Chile, serie P, 1997.

El 14 de mayo de 1998, en la Sala Isidora Zegers, se realizó el lanzamiento de la publicación *Pequeño libro para piano* del académico y profesor de la Facultad de Artes, Miguel Letelier Valdés. En aquella